

De la alteridad y la identidad: un acercamiento a la Imagología en las literaturas francófona y anglófona*

Helena FERNÁNDEZ DE TORO

Universidad de Castilla-La Mancha

Helenafernandez08@gmail.com



Nuestra capacidad visual es la herramienta que nos permiten asimilar una concepción del mundo que nos rodea. Con las imágenes de nuestros ojos construimos un entorno, una estructura social, un sistema de valores, unas tradiciones, incluso nuestros sueños... Y, en especial, miramos al *Otro*, es decir, a una persona, un grupo de personas o un colectivo social, y lo situamos dentro de este marco referencial y contextual. La imagen del *Otro mirado* por el *Yo que mira* hace surgir cierta sensibilidad y un pensamiento sobre la ideología, cultura e historia de su mundo. En definitiva, esta serie de relaciones e ideas se han edificado con las imágenes que han captado nuestra vista, y de este modo se ha cimentado nuestra realidad. No obstante, nos preguntamos: ¿Esta realidad que percibe nuestra mirada es real?

La respuesta a esta pregunta nos la facilita el grupo de investigación I+D de la Universidad de Castilla-La Mancha *La Mirada del Otro en la literatura francófona y anglófona* (MOLAF) con la publicación de su primer libro, de título homónimo. Este grupo nació en 2016 y se interesa principalmente en las representaciones extranjeras de habla inglesa y francesa en la literatura. Para poder resolver la cuestión anterior

* A propósito de la obra editada por Montserrat Morales Peco, *Regards sur l'Autre dans la littérature francophone et anglophone / Gazes on the Other in Francophone and Anglophone Literature* (Madrid, Editorial Dykinson, col. «Clásicos Dykinson», 2017, 321 p., ISBN: 978-84-9148-542-1).

han considerado conveniente seguir los pasos de la imagología, disciplina bastante reciente que deriva de la literatura comparada, y, en concreto, se ha seguido la metodología propuesta por Daniel-Henri Pageaux. Asumiendo todo esto, la solución a la pregunta inicial es bastante sentenciadora: no. La realidad que divisamos por nuestro sentido visual no nos brinda un mundo verdadero y objetivo. Es decir, la imagen que percibimos del *Otro* no es real, ya que se encuentra supeditada por una serie de condiciones de carácter social, ideológico, cultural, histórico, político...incluso por unos clichés, unos estereotipos o unos prejuicios que se hallan bastante arraigados en la conciencia social. La imagen procede de un *Yo* que mira al *Otro*, y no podrá ser un reflejo fiel de la realidad ya que estará subyugada por la posición que caracteriza al observador, al *Yo que mira*. Sea como sea, habrá una relación entre el *Yo* y el *Otro* que podrá adoptar posiciones muy dispares: asimilación, identificación, rechazo, fobia...Sin embargo, en todos los casos nos toparemos con una relación dialógica entre alteridad e identidad, y de este fenómeno brotará de forma consecutiva, no solamente una imagen global, colectiva, del *Otro*, sino también una imagen individual y propia, del *Yo*. Así, a través de esta mirada hacia el ajeno, hacia el extranjero, realizaremos una introspección de nosotros mismos y podremos moldear una definición personal y particular. Mirando al otro, nos miramos a nosotros mismos, para así comprender y comprendernos. *Grosso modo*, esta es la filosofía principal que vehicula la imagología y el principal pilar de esta obra académica y crítica.

Este libro está compuesto por diversos artículos redactados por distintos autores y podemos diferenciar dos bloques distintos:

El primero aborda principalmente la cuestión metodológica. El crítico literario y el profesor emérito Daniel-Henri Pageaux nos presenta una serie de presupuestos metodológicos para llevar a cabo el mejor estudio imagológico a nuestro alcance. No solamente nos explica el método para abarcar una obra desde esta perspectiva, explicando los pasos y aspectos para desempeñar esta investigación crítica, sino que también esclarece una terminología: una definición de imagen, unas reflexiones en torno al concepto de estereotipo o la noción de imaginario, de imaginario social, de escenario o la relaciones entre mito e imagen, entre otras más. A continuación, este bloque se enriquece gracias a Olga Elwes Aguilar quien presenta un balance de la historia de esta corriente, desde su nacimiento y asentamiento como disciplina, y su desarrollo y expansión en el siglo XX, hasta la situación actual y su posible función en nuestros tiempos. La autora sostiene que, a partir del post-colonialismo, la imagología se ha convertido en una ideología pluralista, aportándonos una nueva visión crítica global, y así esta vertiente nos ayudará a definirnos desde una perspectiva moral para poder solventar conflictos actuales. Igualmente, se apunta a la imagología como una renovación del humanismo y un nuevo punto de mira para observar la naturaleza antropológica universal con este estudio intercultural.

El segundo bloque está dividido a su vez en tres partes distintas. La primera de ellas se centra en miradas cruzadas entre el Occidente y el Oriente, y la encabeza Esther Bautista Naranjo con un artículo que estudia *Balzac et La Petite Tailleuse* (2000) de Dai Sijie. La autora analiza la historia de unos jóvenes adolescentes en China, dentro de la revolución cultural de Mao. Los protagonistas se sienten oprimidos en un régimen comunista, y dentro de esta represión que los destina a un programa de reeducación en valores revolucionarios consiguen liberarse a través de la literatura, a pesar de su prohibición, los jóvenes tienen acceso a la misma de forma clandestina y se servirán de ella para aliviar su sumisión, y más en concreto, mitigarán esta frustración gracias a las lecturas de Balzac. Los libros serán un medio para forjar una idealización de otro mundo de libertad, de desahogo y de dignidad, y les hará soñar con el mundo capitalista europeo occidental. La autora nos presenta una confrontación social, política e histórica entre ambos mundos. Los héroes protagonizarán en esta situación un crecimiento intelectual y moral, asentando así su madurez y una evolución personal a través de las obras literarias francesas. No cabe duda, los libros se convierten en una vía de escape, en un símbolo de liberación, de aspiraciones e ilusión, y al mismo tiempo, se dotan de un carácter quijotesco y de bovarismo por el cual se interesa tanto la propia autora del artículo. Continúa esta mirada entre Oriente y Occidente Tagirem Gallego García con un trabajo donde se analiza el viaje femenino en India en la obra de *Le premier pas d'amante* (1983) de Laurence Cossé. La autora recurrirá no solamente a la imagología, sino también al Orientalismo y abordará la obra desde una perspectiva de género, pues la historia la protagoniza una mujer. Además, también añadirá un enfoque geocrítico que estudiará la evolución de la protagonista a lo largo de su desplazamiento, que supondrá en la heroína un cambio geográfico, emocional y espiritual. Esta primera parte finaliza con el trabajo de Cándida Lara Alcolea, donde analiza la imagen del amante en tres obras distintas de Marguerite Duras: *Un barrage contre le Pacifique*, *L'amant* y *L'amant de la Chine du Nord*. Se estudia un vínculo amoroso entre el *Yo* y el *Otro*, entre una joven y un amante, y ambos serán imágenes que vehiculan distintas ideologías, utopías y convenciones. Se evidencia así una toma de conciencia de diferentes tradiciones, estereotipos, prejuicios, pensamientos sexuales y amorosos... y en el artículo la autora realizará una interrelación entre las tres para dejar constancia de un enfrentamiento entre el colonizador y el colonizado, de una serie de desigualdades sociales, de una ideología en algunos casos clasista... que impiden el estado sentimental y feliz del amante, perturbando las relaciones de amor verdaderas que trascienden de ciertas mentalidades y de unas fronteras imaginarias y geográficas. Sin duda, la escritora refuta la idea de la imposición de unos prejuicios sobre un colectivo social y que no podamos sobrepasar una cultura impuesta, pues, para ella, el *Yo* se construye y crece a través del *Otro*, y en esta relación armoniosa y compartida, el individuo se reconocerá a sí mismo para poder evolucionar en su mayor medida posible.

La siguiente parte del segundo bloque se desprende de esa mirada cruzada entre Oriente y Occidente y se centra en una más próxima: España y Magreb. Inicia este capítulo Juan Herrero Cecilia, quien aborda los reportajes periodísticos y la obra literaria del autor francés Joseph Kessel, en concreto en aquellos donde habla del bando republicano en la guerra civil de España. Juan Herrero Cecilia analiza una serie de reportajes publicados en 1938 donde se manifiesta las simplicidades del día a día enmarcadas en una guerra fría, desoladora y letal, liderada por el hambre y por el odio. Joseph vuelve a Francia, el *Otro* descubre que el *Yo* sufre la más absoluta indiferencia de los países vecinos, nadie sentía la más mínima sensibilidad hacia los problemas y la guerra que había «al lado» (p.185), hacia el fascismo, la opresión, el miedo... En sus reportajes subyace un pensamiento profundo y humanitario, que intenta despertar la empatía y manifiesta un rechazo profundo ante esta indolencia y desinterés frente a unas situaciones tan injustas y aterradoras. A continuación, Ricardo Marín Ruiz nos ofrece también una visión en este contexto, pero a través de la mirada de Hemingway en *For Whom the Bell Tolls* (1940). El escritor se enamoró profundamente de España, se sintió muy atraído por el país y, en concreto, era un gran aficionado de las corridas de toros. Cabe destacar que Hemingway estaba obsesionado con la muerte, y estos espectáculos se mostraban como una nueva manera de ver la vida enfrentada a la muerte, un ritual donde se ponían en duelo estas dos esencias de la existencia, frente a frente. Esta visión mística de una tradición tan profunda en nuestra cultura le hizo asimilar la personalidad de los españoles. En su obra literaria, protagonizada por Robert Jordan, voluntario que fue a ayudar a combatir el franquismo, se refleja las historias de las personas y no las batallas de grandes escalas. Hemingway proyecta en esta obra su visión en torno al conflicto, muestra la violencia de la guerra y manifiesta que la indisciplina y el individualismo fueron las causas principales que condujeron al bando republicano al fracaso. Ricardo Marín Ruiz sostiene que Hemingway no expresa una imagen justa y fiel de España, al contrario, muestra «su» visión, erigida por unos prejuicios heredados del pasado en su país, su experiencia personal durante la guerra civil e incluso por su amor obsesionado con las corridas de toros. Este estudio imagológico revela que una serie de ideas, estereotipos, mitos... trastocan la realidad auténtica de un país dentro de un contexto histórico, político, y en este caso, bélico. Así pues, la literatura no nos proporciona un espejo fiel de la realidad, pero a la vez tiempo se presenta como un elemento muy importante para poder cuestionarnos la misma. Tras este estudio, encontramos un artículo de Lourdes García Villa que se focaliza en *Total Khéops* (1995) de Jean Claude Izzo. La autora analizará en esta novela policiaca diferentes cuestiones. En primer lugar, aborda la cuestión del espacio donde se sitúa la historia, la ciudad de Marsella, que se caracteriza por su multiculturalidad y por acoger diversas nacionalidades. Esta condición hace que la ciudad recoja una serie de puntos positivos y negativos. Por un lado, hallamos una serie de circunstancias favorables para vivir (ubicación, clima, su grata acogida

da...); por otro lado, nos topamos con aquellas que son desfavorables, como la delincuencia, vandalismo, bandas armadas, crímenes, incluso grupos neonazis y de extrema derecha... La situación financiera y social de los extranjeros-inmigrantes no es buena y entrar en estos grupos delictivos es la vía más fácil para salir de la pobreza. Aquí se expone la imagen mítica de una ciudad que acoge y ayuda al extranjero, pero esta no es del todo objetiva, ya que, como hemos señalado antes, está plagada de peligros y a menudo de un fuerte racismo francés. La autora del artículo sostiene que esta ciudad está entre «la luz y la sombra» (p.258). Además, se deja entrever la imagen que se suele tener del extranjero, plagada de estereotipos y prejuicios. Dicha visión, por tanto, es peyorativa: se mira al ajeno por encima del hombro, y se le cree amenazante y peligroso, así como un trabajador dócil y manejable, que se puede explotar, o provoca un sentimiento de indiferencia y desinterés. No obstante, en la obra también se intentan erradicar estos prejuicios tan fijados en la sociedad mediante la idea de la riqueza que aporta la diversidad cultural de la ciudad y la apertura de espíritu de sus habitantes. De este modo encontramos la alteridad, y se acentúa Marsella como un lugar idóneo para la integración social y humana.

La última parte del segundo bloque está compuesta por dos artículos, que tratan la alteridad en el exilio. La autora del primero de ellos, Montserrat Morales Peco, también editora del libro estudia las obras *Tanguy* y *Le Colleur d’Affiches* de Michel del Castillo. Se analiza la crisis de la búsqueda de identidad y el proceso de exilio en la época de la guerra civil española. La madre del protagonista es española, mientras que el padre es francés, y debido a la ideología republicana de la madre deben huir al país vecino. De este modo, el héroe se siente a caballo entre una nacionalidad y otra, oscilando entre ambas culturas y creando un mestizaje interior en sí mismo. No se ubica ni en un lado ni en otro, no encaja en ninguna de las realidades, y esta condición genera un fenómeno de hibridez y una plena renovación en la personalidad e identidad del individuo. Para poder entender mejor esta fase, la autora tendrá en cuenta el concepto de transculturación teorizado por Fernando Ortiz. No obstante, no dejará de lado la imagología, ni la imagen del *Otro*. La representación extranjera se estudiará teniendo en cuenta la circunstancia de exiliado y el fenómeno de interculturalidad. Finalmente, Ignacio Ramon Gay estudia la alteridad, la otredad y el exilio en la figura de Oscar Wilde, con este artículo no solamente se pone fin a esta última parte del segundo bloque, sino que también al libro en su conjunto. El autor analiza la vida y la obra de este escritor centrándose en el punto final de la época victoriana y las tensiones independentistas entre Irlanda e Inglaterra. La personalidad y la madurez de Oscar Wilde se formó principalmente en Dublín y el contexto histórico y político del país afectó a su carrera, a su ideología y a sus sentimientos, hasta tal punto que llegó a negar de su propia cultura y procedencia, creando en sí un exilio interior. Estas circunstancias incentivaron en el escritor un gran amor e interés por Francia, país que le permitió desahogarse, fomentar su creatividad y escribir literatura. El autor estudia de

qué manera el escritor construyó una nacionalidad múltiple, una personalidad que oscila entre Irlanda y Francia, revelando las partes más complejas de la identidad del *Yo que mira y se mira*.

La imagología, bajo nuestro criterio, aún está muy poco explorada en el ámbito académico español. Sin embargo, este libro nos abre las puertas hacia esta rama de la literatura comparada y nos desgrana sus aportes. La obra que hemos analizado nos ofrece, además de una metodología, diversos análisis con enfoques particulares, que nos ayudan a comprender al individuo y las imágenes que lo rodean. La mirada nos permite asimilar nuestra realidad y ubicar nuestro tránsito por el mundo, un complejo de interacciones humanas e imágenes adquiridas en un pasaje multicultural, y que se manifiesta, en este caso, en escritos literarios. De este modo, la imagología se presenta como una herramienta fundamental para entender la condición humana desde una foco social, antropológico, ideológico, cultural, político, histórico, sentimental, espiritual; es decir, nos permite amplificar la comprensión de nuestras esencias. En suma, este libro que aquí hemos presentado nos aporta nuevos referentes en este tipo de estudios literarios, nos permite transitar por dicho camino, derribando barreras e ideas convencionales y sumergiéndonos en el *Otro* para así desembocar en el *Yo*; en otras palabras, nos ofrece una mirada que nos hace despertar y alzarnos hacia horizontes más lejanos y ambiciosos.